

## EL MONACATO AGUSTINIANO Y EL CAMINO DE SANTIAGO, CON MUTUAS INFLUENCIAS EN ESPIRITUALIDAD Y CULTURA

P. FERNANDO CAMPO DEL POZO, OSA\*

En trabajos anteriores se había tratado sobre los agustinos en el Camino de Santiago. San Agustín no fundó una Orden, sino monasterios recomendando la hospitalidad, que ha sido practicada por su monacato, entre los que sobresalen los canónigos regulares de san Agustín y otras Órdenes, como los premostratenses y algunas Órdenes militares, como la de Santiago. Son muchas las congregaciones y Órdenes religiosas, con la Regla de san Agustín, como los dominicos, mercedarios y otras, que han colaborado decididamente con los peregrinos del Camino de Santiago beneficiándose de su espiritualidad, arte y cultura, al mismo tiempo que aportaban hospitalidad y protección. Bastantes peregrinos se incorporaron a los monasterios del monacato agustiniano, que tuvo mucha participación en el Camino de Santiago.

### 1. INTRODUCCIÓN

En otro trabajo anterior de 1989, se ha tratado de *Los agustinos en el Camino de Santiago desde Roncesvalles hasta Compostela*, resaltando los conventos de la Orden de san Agustín, por donde pasaba el llamado “camino francés” desde la Real Colegiata de Roncesvalles, atendida pri-

---

\* El P. Fernando Campo del Pozo es agustino, doctor en Derecho civil y Canónico, y miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Venezuela y de la Boyacense en Tunja (Colombia).

mero por frailes agustinos y luego por canónigos regular, hasta llegar a Compostela<sup>1</sup>. Se ha completado con otros trabajos, sobre *El Camino de Santiago y los agustinos*, resaltando el origen de la hospitalidad agustiniana y cómo los conventos, que acogían a los peregrinos, se beneficiaban espiritualmente, incluso en el arte, como sucedió en Mansilla de las Mulas. Así, en la Diputación de León se conserva un valioso relieve procedente del convento de agustinas, donde aparece san Agustín lavando los pies a Cristo con la esclavina, concha y bordón<sup>2</sup>. El Camino de Santiago tiene mucha influencia en la iconografía jacobea, no sólo con las imágenes de Santiago Apóstol, sino también con los símbolos del peregrino: la esclavina, el bordón, sombrero, morral, calabazas y veneras, distintivos de los que iban y van a Compostela. La concha pasa a formar parte del arte y de alusión al peregrinaje. Hay una influencia de los peregrinos en el arte y la espiritualidad por los lugares que visitaban, donde al mismo tiempo se enriquecían cultural y religiosamente.

Las peregrinaciones a Compostela, de las que se tiene noticia ya en el siglo XI, adquieren especial relevancia con el establecimiento del año jubilar por el papa Calixto II en 1112, como aparece en *Codex Calixtinus*, manuscrito de mediados del siglo XII, donde consta que desde el 25 de julio de 1122, cada vez que el día del Apóstol Santiago cayese en domingo se concedía un *santo jubileo*, con una indulgencia plenaria, por la que el peregrino recibiría el perdón y satisfacción plena de todos sus pecados<sup>3</sup>. El papa Alejandro III, en 1170, mediante la bula *Regis aeter-*

<sup>1</sup> CAMPO DEL POZO, F., «Los agustinos en el Camino de Santiago desde Roncesvalles hasta Santiago», en *El Camino de Santiago, la hospitalidad monástica y las peregrinaciones*, ed. por Horacio Santiago-Otero, Valladolid 1992, pp. 277-301; «Aportaciones de los Agustinos en el Camino de Santiago», *Religión y Cultura* 47(2001) 387-399.

<sup>2</sup> CAMPO DEL POZO, F., «El Camino de Santiago y su relación con los agustinos», en *Ad Divinum Iacobum iter Hispaniae centro*, Madrid 2005, pp. 30 y 37-39. El P. Antonio Iturbe ha recogido unos 38 cuadros y esculturas donde aparece esta representación en antiguos monasterios de canónigos regulares, monjes, incluso de monjas de clausura.

<sup>3</sup> El *Codex Calixtinus* se conserva en el archivo de la catedral de Santiago de Compostela. Se le denomina como Liber Sancti Jacobi, del que se gestaron varios manuscritos. Hay bastantes ediciones y traducciones, como la hecha por BRAVO

*ni* va a dar carácter de perpetuidad a esta gracia jubilar, que tiene lugar en 14 años cada siglo. El próximo jubileo será en el 2021.

El Camino de Santiago tuvo una dimensión artística, espiritual, económica y social en el monacato agustiniano, especialmente en los monasterios de los canónigos regulares de san Agustín durante los siglos XII y XIII. Se insiste aquí especialmente en el carácter espiritual y hospitalario, resaltando también a veces el artístico y cultural. Se hace un complemento de los anteriores estudios, con un extracto de ellos para ver la colaboración y protección, que prestaron también otros conventos agustinianos, como los de canónigos regulares de san Agustín y algunas Órdenes religiosas y militares con su misma *Regla*, poniendo en práctica la doctrina agustiniana sobre la caridad, la defensa de los peregrinos y la vida común.

El tema de la hospitalidad lo expuso san Agustín en varias de sus cartas y sermones, insistiendo en que se convierte uno en lo que ama y sirve. Se da a entender que si se lavan los pies a un pobre o mendigo es como si se lavasen a Cristo «porque la caridad con que se ama al prójimo es la misma con la que se ama a Dios»<sup>4</sup>.

El amor al prójimo comprende a la hospitalidad, que fue considerada como algo necesario para cumplir el precepto fundamental de su *Regla*: «Ante todo, hermanos carísimos, hay que amar a Dios y después al prójimo»<sup>5</sup>. Lo practicó especialmente siendo obispo de Hipona: «Llegué al episcopado y ví la necesidad de ofrecer hospitalidad a los que sin cesar iban y venían, porque si el obispo no lo hiciese, se consideraría inhumano»<sup>6</sup>. Conviene observar que san Agustín no fundó ninguna Orden religiosa, sino monasterios, como los de Tagaste, Hipona, Cartago y otros, donde se pusieron en práctica los consejos evangélicos y se solucionaron los problemas de disciplina y observancia, que fueron sur-

---

LOZANO, M., *Guía del Peregrino Medieval* (Codex Calixtinus), Sahagún 1989, pp. 5-9, donde se analiza esta obra y su contenido.

<sup>4</sup> SAN AGUSTÍN, *Sermón* 265, 8,9; *In ps.* 33, 2,14, etc.

<sup>5</sup> *Regla*, cap. 1, n. 1

<sup>6</sup> *Sermón* 355, 2.

giendo, mediante la *Carta a las Virgenes* 211, donde está la *Regla* <sup>7</sup>, y el *De opere monachorum* (*Del trabajo de los monjes*) para los monjes <sup>8</sup>. San Agustín justificó la defensa de los cristianos y hasta el uso de la fuerza en la lucha antidonatista <sup>9</sup>. Esto se ha expuesto en otro trabajo sobre la espiritualidad hospitalaria y la defensa de los peregrinos que iban a Tierra Santa con la Orden del Santo Sepulcro <sup>10</sup>.

Con motivo de las invasiones vandálicas en el Norte de África, durante el siglo VI, pasaron varios monjes agustinos a España, según testimonio de san Ildefonso: «fue Donato, monje africano, que embarcó para España, con 70 monjes y gran cantidad de códices» <sup>11</sup>. Estos monjes fundaron primero el monasterio Servitano, con la ayuda de una piadosa dama llamada Minicea, y en otros lugares. Luego, debido a la dominación musulmana, fueron subiendo para el Norte, como sucedió con los que, procediendo de Córdoba, fundaron el monasterio de San Miguel de Escalada, según consta en una inscripción del 20 de noviembre de 913, que se conserva allí: «Este templo lo construyó el abad Alfonso, con sus socios procedentes de Córdoba». Los monjes se incorporaron luego a los canónigos regulares de san Rufo <sup>12</sup> y colaboraron con los peregrinos del Camino de Santiago, que por allí pasaban <sup>13</sup>.

Los historiadores agustinos, salvo raras excepciones, como el P. Lope Cilleruelo <sup>14</sup>, han descuidado el estudio del monacato agustiniano, con

<sup>7</sup> *Epístola ad virgines*, 211, en *Patrología Latina* (PL) 33, 958-965.

<sup>8</sup> *De opere monachorum*, PL, 40. 547-582.

<sup>9</sup> *Epístola a Vicente*, 93, 5, 17.

<sup>10</sup> CAMPO DEL POZO, F., «Espiritualidad hospitalaria y defensa de la Orden del Santo Sepulcro según la *Regla* de san Agustín en España», en *La Orden del Santo Sepulcro. Actas de las V Jornadas Internacionales de Estudio. La Orden del Santo Sepulcro*, Zaragoza 2009, pp. 395-410.

<sup>11</sup> SAN ILDEFONSO, *De viris illustribus*, 4, PL, 96, col. 200.

<sup>12</sup> GARCÍA LOBO, V., «San Miguel de Escalada», en *Diccionario de Historia eclesiástica de España*, 3, Madrid 1973, pp. 1651-1652.

<sup>13</sup> *Archivo de la Catedral de León*, n. 1301, publicado por RUIZ ASENCIO, J. M., *Colección Documental de la Catedral de León*, VIII, León 1993, pp. 145-146, donde consta que en un permiso para una venta, dado por Inocencio IV, el 16 de mayo de 1247, se habla de su pertenencia a la Orden de san Agustín.

<sup>14</sup> CILLERUELO, L., *El monacato agustiniano*, Valladolid 1947, pp. 501-505.

los canónigos regulares, como se ha hecho con las distintas ramas del monacato benedictino en la Edad Media. El erudito historiador P. Pedro Martínez Vélez llamó la atención sobre esto <sup>15</sup>; pero hizo bien poco, como se ha observado en otro trabajo <sup>16</sup>.

## 2. LOS CANÓNIGOS Y FRAILES DE SAN AGUSTÍN EN EL CAMINO DE SANTIAGO

El concepto de Orden “ordo canonicus” aparece en el siglo VI, concretamente en Toledo, el año 589. La distinción del Orden canónico de la Orden monacal surge en el siglo VII, en Autún (670). Se estableció la vida canónica, conforme a los cánones. Se generalizó la “Orden canónica”, al escribir san Clodegando de Metz su *Regula Canonicum* o *Regula vitae communis*, a mediados del siglo VIII, con influencia de las *Reglas* de san Agustín y san Benito. El 816 se establece la *Concordia* de varias *Reglas* y unos *Estatutos* de 80 artículos, obra de san Benito Aniano. Esta *Concordia* se impuso por el rey Ludovico Pfo a todo el imperio y traspasó los Pirineos. Con la reforma de san Gregorio VII y san Pedro Damiano en el siglo XI, se exigió al clero la vida canónica y común conforme a la *Regla* de san Agustín. Esto se extendió por Cataluña y Aragón con la congregación de san Rufo, que tenía la *Regla* de san Agustín en el siglo XI. Un movimiento semejante se extendió por los reinos de León y de Galicia, donde, en el concilio de Santiago de Compostela del año 1056, se estableció la vida común de los canónigos, monjes y otros clérigos <sup>17</sup>. Esto dio origen a muchos conventos y monasterios con la *Regla* de san Agustín, que colaboraron en el Camino de Santiago y se beneficiaron del mismo.

El monasterio de Santa Marta de Tera, que ya existía el año 963, y el de San Miguel, con datos a partir de 980, ambos en Camarzana, se fun-

<sup>15</sup> MARTÍNEZ VÉLEZ, P., *Leyendo nuestras crónicas*, II, El Escorial, 1932, pp. 946-847, y «El monacato agustiniano», *Archivo Agustiniano* 43 (1935) 541-576.

<sup>16</sup> CAMPO DEL POZO, F., «El Monacato de San Agustín en España y las Constituciones de Ratisbona (1290)», en *Archivo Agustiniano* 62 (1978) 30.

<sup>17</sup> MANSI, J. D., *Sacrorum Conciliorum*, etc., 19, Graz 1960, col. 855.

daron bajo la *Regla* de san Agustín, dada su relación con los canónigos regulares de Astorga y León. El P. Enrique Flórez menciona algunos documentos del *Tumbo* de la Catedral de León, con cuyos canónigos se relacionaron y con los de Astorga<sup>18</sup>. La fábrica de la iglesia data de 1077 y, por orden de Alfonso VI, se estableció un monasterio de canónigos regulares. El monasterio tuvo mucha importancia en el Camino de Santiago por su atención a los peregrinos que iban a Compostela por la ruta de la plata, «pues en él encontraban albergue donde refugiarse, hospital donde curarse y un hermoso templo donde reconciliarse»<sup>19</sup>. En Santa Marta se conserva una imagen de Santiago, probablemente la más antigua de España como peregrino, del segundo cuarto del siglo XII. De ella se hizo eco una acuñación de 5 ptas., por la Casa de la Moneda, en 1993, con motivo del Xacobeo de ese año. La mano derecha empuña el bordón adelantando la pierna izquierda en actitud de paso, con la vieira y el zurrón del viandante. Tiene mucho simbolismo aleccionador y catequético<sup>20</sup>.

Aunque los orígenes del monasterio de san Isidoro en León se remontan al siglo X y probablemente antes, fue en 1063, con motivo del traslado de los restos de este santo al primitivo cenobio, cuando cambió de nombre y en 1149 se establecieron allí los canónigos regulares de san Agustín que apoyaron a los peregrinos de Santiago y permanecieron hasta 1956. El último abad fue D. Julio Pérez Llamazares, que algunos años antes había previsto el final de esa institución, donde funcionó un hospital para atender a los enfermos, especialmente a peregrinos, como consta en manuscritos de su archivo de los siglos XII y XIII<sup>21</sup>. Se considera-

<sup>18</sup> FLÓREZ, E., *España Sagrada, La Iglesia de Astorga*, tomo XVI, 4ª ed., Madrid 2005, p. 74.

<sup>19</sup> GARCÍA OLMEDES, A., «Santa Marta de Tera», en *Internet*, p. 2. Carlos V fue patrón de este monasterio y está su efigie en un medallón de la portada renacentista, junto con otro de Julio III, que concedió ciertos privilegios. Cf. MATEOS, M., *Santa Croja de Tera*, Benavente 2007, pp. 46-51. Se construyó allí en 1549 el Palacio Episcopal, a donde iba a veranear el obispo de Astorga.

<sup>20</sup> MARTÍN BENITO, J. I., y otros, *Los Caminos de Santiago y la Iconografía Jacobea en el Norte de Zamora*, Benavente 1994, pp. 45-50.

<sup>21</sup> LLAMAZARES, J., *Historia de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, León 1927; SUÁREZ GONZALEZ, A., «La hospitalidad en San Isidoro de León», en *Camino de Santiago y hospitalidad monástica*, pp. 55-106.

ban a veces Orden de san Agustín, como en San Miguel de Escalada<sup>22</sup>. Los benedictinos no entraron en España hasta finales del siglo IX<sup>23</sup>. Se han considerado de los benedictinos algunas colegiatas que eran de canónigos regulares de san Agustín, como las de San Miguel de Escalada y Santa Marta de Tábara. Algunas pasaron luego a los benedictinos, que también colaboraron en el Camino de Santiago.

En pasos fronterizos de los Pirineos, como Roncesvalles, se fundó en 1127 un alberque y hospital con una confraternidad, que tenía la *Regla* de san Agustín, para apoyar a los peregrinos. Luego pasaron a ser canónigos y se unieron a los de Pamplona. Sobre este monasterio se ha hecho un estudio especial<sup>24</sup>. Desde sus orígenes se menciona a un hospital, en el códice manuscrito denominado *Pretiosa*, en parte del siglo XII, donde se establece que se debían acoger a los peregrinos «enfermos y sanos, no sólo a los católicos, sino también a los paganos, judíos y herejes, en resumen, a los buenos y a los profanos». Se denomina “Preciosa”, porque comienza con esta palabra que aparecía entonces en la antífona de *prima* y en obituarios: “*pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius*”; (es preciosa a los ojos de Dios la muerte de los justos), que recitaban todos los días<sup>25</sup>. En el monasterio de Roncesvalles llegaron a quedarse algunos obispos y se tenía especial atención a los difuntos, cuyos nombres llegaron a estar escritos en las mesas del comedor y siguen llamando la atención las decenas de cruces clavadas por los peregrinos junto a la ermita, y un cementerio, que traen a la memoria el significado de la devoción por los muertos y la salvación de las almas. Impacta a los visitantes la campana que guiaba a los peregrinos cuando había niebla en el alto de Ibañeta. Me encontré un día con la espesa niebla, que no per-

<sup>22</sup> CAMPO DEL POZO, F., «La confraternidad de Roncesvalles y otras colegiatas con la Regla de San Agustín en España antes del siglo XIII», en *Analecta Augustiniana*. 70 (2007) pp. 264-267.

<sup>23</sup> COLOMBÁS, A. M., «Benedictinos», en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, I, Madrid 1972, p. 206.

<sup>24</sup> CAMPO DEL POZO, F., «La colegiata de Roncesvalles y otras colegiatas con la Regla de san Agustín en España antes del siglo XIII», en *Analecta Augustiniana* 70 (2007) 243-259.

<sup>25</sup> *Ibid*, pp. 252-253.

mitía ver a tres pasos el monolito recordatorio de Roldán. Iba acompañado del P. Pablo Martínez, que me pidió insistentemente bajar cuanto antes en el coche, con las luces antiniebla hacia la basílica, donde había sol y buena visibilidad. La iglesia, donde cada tarde se da la bendición a los peregrinos, fue edificada por Santo VII el Fuerte de Navarra, en 1209, y está considerada como la primera iglesia plenamente gótica que se construyó en la península ibérica. Con el Camino de Santiago vino el arte gótico y valores religiosos aportados por los peregrinos.

Poco después de ser tomada Zaragoza, en diciembre de 1118, los canónigos regulares de san Agustín hicieron los trámites para encargarse de la iglesia del Pilar, y lo consiguieron 20 años después por concesión de Inocencio II. Los cabildos del Salvador y del Pilar fueron erigidos por Pedro de Liébana<sup>26</sup>. Los canónigos regulares se encargaron luego de la catedral de la Seo, donde se conserva una de las imágenes más expresivas de san Agustín sobre la puerta de la calle Pabostría. Aparece como dosel la concha de Santiago. En todo el Norte de la península se construyeron monasterios y castillos con caballeros y monjes que tenían la *Regla* de san Agustín. Entre 1170 y 1180, un monje agustino llegó a ser superior del monasterio de san Andrés de Fanlo, donde había canónigos, que estaban también en los castillos y fortalezas de Loarre, Alquézar y Montearagón. En el Codex Calixtinus se reconoce la colaboración de los canónigos regulares de Tolosa, bajo la *Regla* de San Agustín, con los peregrinos de Santiago<sup>27</sup>.

Relacionado con el Camino de Santiago estuvo el monasterio de santa María de Arbás ubicado en el paso obligado astur-leonés, casi en lo más alto del Puerto de Pajares. Ya existía en 1093 y pasó a la Congregación de san Rufo, con la *Regla* de san Agustín. Tenía un buen albergue y un hospital en 1132. Allí se protegía a los peregrinos. Se seculari-

<sup>26</sup> Biblioteca de la Seo, sig. 11-15; Cf. YPAS, J., *Catálogo de los priores, dignidades y canónigos del templo del Pilar en tiempo de la regularidad*, Ms. Zaragoza 1786, f. 2; MIGUEL GARCÍA, I., «El priorato del Pilar (1141-1476)» en *Memoria Ecclesiae* 30 (2007) 359-394, donde aparece, al final, una bula de Inocencio II, *Ad hoc univesalis* del 12-XII-1141.

<sup>27</sup> BRAVO LOZANO, M., *Guía del Peregrino Medieval*, p. 49.

zó en 1419, siguiendo allí los canónigos regulares de san Agustín dependiendo del obispo de Oviedo con un abad, que elegían los mismos canónigos. Se conserva la iglesia como parroquial y es muy visitada por los peregrinos, que pasan por el Puerto de Pajares<sup>28</sup>. Canónigos de la Congregación de san Rufo anduvieron por estas tierras. El convento de san Antón, en Benavente, con su hospital, adoptó la *Regla* de san Agustín en 1248. Allí estuvieron canónigos regulares atendiendo al hospital de la Piedad, fundado en 1517 y expoliado durante la guerra de la Independencia por los franceses, y luego por la desamortización. Su edificio es actualmente residencia de ancianos atendida por las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. En Benavente existió la parroquia de Santiago. Hasta el castillo de la Mota tenía una puerta denominada de Santiago, que ha sido objeto de un estudio por D. Juan Carlos de la Mata y Guerra. Cerca de Benavente estaba el monasterio de Santa María del Puente, dependiente de la colegiata de Benevivere, junto a Carrión de los Condes. A comienzos del siglo XIII, según Angelín Lovey había en España más de 500 monasterios y colegiatas con la *Regla* de San Agustín<sup>29</sup> Colaboraron también en el Camino de Santiago las canonisas de san Agustín en Medina de Pomar, Santa Dorotea de Burgos, que aún subsiste, San Pedro de Dueñas, etc.<sup>30</sup>.

Dentro de los canónigos regulares hay otras congregaciones clericales, como la Orden Premostratense fundada en 1120, con la *Regla* de san Agustín, por san Norberto, que tuvo en España bastantes monasterios, como el de Ntra. Sra. de la Vid (Burgos), fundado en 1147, y otro dedicado a san Saturnino en Medina del Campo, del que se tienen las primeras noticias en 1178. Eran canónigos regulares con hábito blanco y vida común. Practicaban la hospitalidad a los peregrinos. Se conser-

<sup>28</sup> CAMPO DEL POZO, F., «La confraternidad de Roncesvalles y otras colegiatas», pp. 266-267.

<sup>29</sup> LOVEY, M. A., «L'Ordre de chanoines reguliers des Saint Augustin suvol historique», en *Santo Martino de León*, León 1987, pp. 249-260. Cf. CAMPO DEL POZO, F., «San Agustín y su *Regla* en Castilla y Aragón hasta el siglo XIII», en *Diario de León* del 9 de septiembre de 2006, p. 6. Puede verse en Internet.

<sup>30</sup> ABATE TIRÓN Y PALAU, J., *Historia y trajes de las Órdenes religiosas*, Barcelona 1846, pp. 486-490. Los canónigos regulares están en las pp. 461-481.

van aún algunos restos de este monasterio, que se denominan de los “Mostenses” El P. Norbert Backmund, al facilitarme algunas de sus publicaciones sobre los monasterios premostratenses en España, observó que tuvieron mucha relación con los peregrinos de Santiago, de cuya espiritualidad se beneficiaron, lo mismo que del arte y otros valores culturales. Estaba entre sus planes un trabajo sobre la Orden Premostratense y el Camino de Santiago<sup>31</sup>. Murió el 4 de febrero de de 1987.

### 3. ÓRDENES MILITARES DEFENSORAS DEL CAMINO DE SANTIAGO CON LA REGLA DE SAN AGUSTÍN

En la defensa de los peregrinos del Camino de Santiago colaboraron varias Órdenes militares y de caballeros, que tenían la *Regla* de san Agustín, siendo también hospitalarios, como los caballeros de san Juan de Jerusalén, cuyo origen era para atender a los peregrinos y a los pobres, a los que atendían como a verdaderos señores, mientras que ellos se consideraban servidores. Se establecieron en Castilla y León en los siglos XII y XIII y se relacionaron con el Santo Sepulcro, como sucedió con la iglesia de Santa Ana en León, que pertenecía al Santo Sepulcro y pasó a la de Caballeros de san Juan en 1122, por mandato de la reina D.<sup>a</sup> Urraca, con la obligación de dar sepultura a los peregrinos. A la misma Orden perteneció el Hospital de Órbigo, con su encomienda. En su iglesia queda la portada con la cruz de la Orden. En Toro tuvieron la iglesia de Santa Marina. Cuidaron y protegieron desde el siglo XII el hospital e iglesia del Puerto del Manzanal. En Galicia atendieron al principio el hospital de Sarriá con un priorato y pasaron a denominarse de Malta en el siglo XVI, cuando el Emperador Carlos V les concedió la isla de Malta por su defensa contra los turcos. Atendieron también el hospital de Portomarín, fundado por ellos y mencionado en el *Codex Calixtinus*<sup>32</sup>.

<sup>31</sup> BACKMUND, N., *Secundum Regulam Vivere*, Windberg 1978, pp. 427-430.

<sup>32</sup> BRAVO LOZANO, M., *Guía del Peregrino Medieval*, pp. 21, 23 y 27. Cf. CASTRILLO MAZERES, F., «La huella guerrera en el Camino del Apóstol Santiago y las Órdenes de Caballería», en *El Camino de Santiago, hospitalidad monástica y las peregrinaciones*, pp. 325-326.

Los caballeros y Orden del Santo Sepulcro, fundados en 1115 para defensa de los Santos Lugares, se extendieron en 1128 por todo el Norte de la Península, como se reconoce en una bula de Honorio II del 4 de septiembre de ese año<sup>33</sup>. Llegaron hasta Compostela, donde se establecieron en la iglesia de San Sebastián de Tavairoas, y fundaron el monasterio de Santa María de Nogueira y el de San Salvador de Sobradle. En el obispado de Tuy estaba la iglesia de San Pedro de Bogaira, que es designada como Sárdoma. Hay estudios especiales sobre estas iglesias y monasterios, muy vinculados al Camino de Santiago<sup>34</sup>. Fue muy importante el hospital de Santa Cristina del Somport, que tenía bastante actividad en 1100 y llegó a disponer de algunas encomiendas en Tarazona, Calatayud, Castejón de Valdejasa, Tudela, Jaca y Zaragoza con pingües posesiones para ayudar a los peregrinos en el Camino de Santiago<sup>35</sup>. Queda aún en Zaragoza el monasterio de Comendadoras del Santo Sepulcro, fundado en 1276. En su archivo se conserva una traducción en romance de la *Exposición de Hugo de San Víctor a la Regla de San Agustín*. Se trata de un valioso códice del siglo XIV, al que le falta un folio al final, con una versión romanceada<sup>36</sup>. Hugo de San Víctor murió el 11 de febrero de 1147. Es el mejor comentario medieval a la *Regla de San Agustín*, por lo que se le llamó también el “nuevo Agustín”<sup>37</sup>. En este monasterio y en los demás de la misma Orden quedan influencias del Camino de Santiago en su arte y decoración.

La Orden del Temple fue fundada en 1119 bajo la *Regla* de san Agustín, aunque luego tuvo una *Regla* especial semejante a la del Císter con

<sup>33</sup> HONORIO II, «Epistola et privilegia», en PL, 166, col. 1281-1284.

<sup>34</sup> ARCAZ POZO, A., «Establecimiento y transición de las posesiones de la Orden del Santo Sepulcro en Galicia (Ss. XII y XIII)” en *III Jornadas de Estudio*, Zaragoza 2000, pp. 177-197.

<sup>35</sup> ORTEGA FUENTENEbro, M., «El Hospital de Santa Cristina de Somport y la Orden del Santo Sepulcro: organización, influencia y posesiones», en *V Jornadas Internacionales*, pp. 69-84.

<sup>36</sup> LÓPEZ RAJADE, F., «Regula Fratrum atque sororum dominici sepulchi», en *Aragonia Sacra* 4 (1989) 167-297. El Códice se encuentra en el Archivo del Monasterio, en Zaragoza, caja 60.

<sup>37</sup> HUGO DE SAN VÍCTOR, *Expositio in Regulam beati Augustini*, en PL, 176, col. 881-923.

modificaciones de la *Regla* de San Benito, en el concilio de Troyes, el año 1128. Algunos se incorporaron al fin a los de san Juan de Jerusalén, bajo la *Regla* de san Agustín. Tenían entre sus fines combatir a los enemigos de Cristo y la defensa de los peregrinos, dejando recuerdos valiosos al lado del Camino de Santiago, con hospitales, iglesias y castillos defensivos por Navarra y Castilla, como los de Villalcázar de Sirga y Carrión de los Condes. En León queda un ejemplar románico en Rabanal del Camino y el principal en Ponferrada, donde estuvieron los templarios desde el principio del siglo XII hasta 1310. Es uno de los castillos más bellos de la arquitectura militar de la Edad Media, a orillas del Sil y del famoso puente, que dio el nombre a la villa. Se menciona en el *Codex Calixtinus*<sup>38</sup>. En Galicia tuvieron la encomienda de Betanzos, Castro (convento y templo de Santa María del Miño), Puente deume (San Miguel de Breano); Monforte de Lemos, etc. Se les consideró no culpables, sino inocentes en Medina del Campo, donde tenía el Temple algunas encomiendas, como consta en la citación que se les hizo el 27 abril de 1310. Se les declaró también inocentes en el concilio de Salamanca en octubre de ese mismo año. Colaboraron en el Camino de Santiago y sus bienes pasaron a los caballeros hospitalarios de san Juan de Jerusalén y otras instituciones al ser suprimidos en 1312<sup>39</sup>. Quedan restos de valiosos castillos y templos que les recuerdan.

Para proteger a los peregrinos que iban a Compostela se va a fundar la Orden de Santiago por canónigos o freires (frailes) regulares de san Agustín, el año 1170, en el convento llamado de San Loyo o San Eloy, donde vivían bajo la obediencia de un prior elegido y confirmado por ellos. Se les unieron confraternidades de distintas regiones y conventos de freires (frailes) con el apoyo de los obispos de Astorga, León y Zamora, recibiendo aprobación oficial la Orden de Santiago el 29 de julio de 1170. Los frailes de Cáceres se unen a la Orden de Santiago en 1172 junto con los caballeros de Ávila. Varios condes de Benavente fueron caballeros de Santiago. Los conventuales y canónigos de san Agustín diri-

<sup>38</sup> BRAVO LOZANO, M., *Guía del Peregrino Medieval*, pp. 23 y 29.

<sup>39</sup> ESTEPA, C., «Templarios», en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, 3, Madrid 1973, pp. 1825-1828.

gían espiritualmente a los caballeros y atendían a los peregrinos. Un centro muy importante de la Orden de Santiago fue el monasterio de San Marcos de León. Construido en el siglo XII, tenía su hospital para peregrinos del Camino de Santiago<sup>40</sup>. Se conserva su iglesia y el edificio del monasterio, convertido en Hostal, Parador Nacional de Turismo.

La Orden de las Comendadoras de Santiago fue aprobada el 5 de julio de 1175 por Alejandro III para el servicio de la Iglesia, como parte integrante de la Orden Militar de los Caballeros de Santiago. Fueron famosos los monasterios de Santa Eufemia de Cozollos (Palencia) y el de *Sancti Spiritus* en Salamanca, que prestaron buena hospitalidad a los peregrinos del Camino de Santiago. A mediados del siglo XX procuró confederarlas el P. Claudio Burón Álvarez, agustino, que hizo una peregrinación con ellas, procedentes de sus conventos de Madrid, Toledo y Granada a Santiago de Compostela, en 1976. Luego las dirigió su sobrino, P. Claudio Burón, recoleto, que murió en el 2004.

#### 4. LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN Y EL CAMINO DE SANTIAGO EN LOS SIGLOS XIII-XVI

La Orden de san Agustín, fundada el año 1256, siguió llamándose de ermitaños de san Agustín hasta mediados del siglo XX, al formarse con ermitaños, como los de san Juan Bueno y san Guillermo, que visitó Compostela y fundó a los “guillermitas” en el siglo XII. Quedan restos de monasterios de los guillermitas en León y en Galicia, concretamente la ermita de su nombre, donde se veneraba en el monte de Fisterra.

Al formarse la Orden de san Agustín, había en España algunos conventos, como los de Burgos, Sevilla, Córdoba, Valencia y Lisboa, y monasterios autónomos por el norte de la península que pasaron en su mayor parte a los canónigos regulares. El convento de san Agustín de Burgos fue un “hito en el Camino de Santiago” con la imagen del Cris-

---

<sup>40</sup> LÓPEZ AGURLETA, J., *Vida del venerable fundador de la Orden de Santiago*, Madrid 1731, pp. 326-328.

to, cuya devoción influía en los peregrinos, que la daban a conocer en otros lugares de Europa, a donde llevaron cuadros, lo mismo que a las Indias orientales y occidentales. Encierra una historia apasionante desde el punto de vista iconográfico y devocional, por los peregrinos del Camino de Santiago, que se han postrado ante esta imagen llevando ricas copias de ella. Algunos se llevaron hasta parte de los dedos de sus pies, por lo que estuvieron cubiertos por huevos de avestruz<sup>41</sup>.

Había monasterios y eremitorios en Peña Corada y el Bierzo (León) con la *Regla* de san Agustín. Un eremitorio poco conocido es el de San Juan de Aguilar de Belvís en Audanzas (León), cercano a Benavente, cuyos orígenes son anteriores al Concilio Lateranense III (1179), aunque no se tiene noticia sobre él, en los *Registros Generales de la Orden* de san Agustín, hasta 1424. Queda todavía la fuente de agua, que servía para las necesidades de los frailes, los peregrinos y regadío de su huerta. Tenían bastantes bienes y una ermita en Paradiñas (Salamanca), que se incorporaron al convento de Medina del Campo por orden de Santo Tomás de Villanueva<sup>42</sup>. Se daba confluencia de caminos en Medina del Campo, donde se juntaban los que procedían de Castilla, especialmente desde Madrid y Segovia. Lo fue también el de Mansilla de las Mulas, donde se daba la confluencia de los que venían por el camino francés, de Castilla y de Asturias, como se puso de relieve en otro trabajo<sup>43</sup>. Al lado del Camino de Santiago, cerca de León, está el santuario de Ntra.

<sup>41</sup> CAMPO DEL POZO, F., «Aportaciones de los agustinos en el Camino de Santiago», pp. 391-394, donde puede verse lo que representó el Cristo de Burgos en el Camino de Santiago. Cf. ÍTURBE SÁIZ, A., «Cristo de Burgos o de San Agustín en España, América y Filipinas», en *Los Crucificados: religiosidad, cofradías y arte. Simposio (XVIII Edición)*, San Lorenzo del Escorial, 3 al 6 de septiembre de 2010, en CD-ROM, pp. 683-698. Donde considera inútil la polémica de algunos sobre la antigüedad de esta imagen. Lo cierto es que su imagen se ha divulgado por España, América y Filipinas en parte gracias a los peregrinos del Camino de Santiago.

<sup>42</sup> CAMPO DEL POZO, F., «Convento-eremitorio de San Juan de Aguilar de Belvís en Audanzas (León)», en *Archivo Agustiniiano* 81 (1997) 125-148.

<sup>43</sup> CAMPO DEL POZO, F., «El Camino de Santiago y su relación con los agustinos», en *Estudios Jacobeos. Ad divium Jacobum iter Hispaniae centro*, pp. 29-43.

Sra. del Camino, por donde pasaban los peregrinos y recordaban que María siguió a Cristo, al que tiene en sus brazos, dando aliento y valor a los viandantes para seguir su peregrinación.

El convento de san Felipe el Real, fundado a petición de santo Tomás de Villanueva, que obtuvo permiso para establecerlo en Madrid, al lado de la Puerta del Sol, fue centro de beneficencia, especialmente por parte de san Alonso de Orozco, que repartía lo que le habían dado en la corte entre los pobres y viandantes que se le acercaban. Entre ellos no podían faltar algunos peregrinos del Camino de Santiago, que consideraban este convento como albergue o lugar de buena acogida y avituallamiento.

De Madrid hacia Galicia y León iban los agustinos y sus peregrinos tomando la ruta de Arenas de San Pedro (Ávila) y Segovia, desde donde iban al convento de Ntra. Sra. de Gracia del Pino, donde estaba santo Tomás de Villanueva, haciendo retiro espiritual, cuando le nombraron arzobispo de Valencia. Este convento existía ya en 1406 y quedaba a orillas del río Cega, donde tenían un molino en término de la Mata de Cuéllar, a 11 Km de la villa de Cuéllar y 28 de Peñafiel. Queda todavía el palomar del convento entre pinos, a cuyo lado se encontraba la huerta, que estuvo trabajada hasta hace pocos años. En ese lugar había restos del convento y fueron hallados distintos objetos, como medallones, restos de altares, cruces, imágenes y conchas, que recuerdan el paso de peregrinos en el Camino de Santiago. En Pedradas de San Esteban se sigue celebrando la fiesta de san Agustín, como patrono. Con un detector de metales, D. Carlos Arranz Santos halló algunos objetos religiosos, que tuve la oportunidad de ver en su casa. Él ha publicado parte de la historia de este convento y su molino, donde aparecía la concha de Santiago en su ornamentación<sup>44</sup>.

Cerca de Medina del Campo, en Nava del Rey (Valladolid), estaba un convento que pasó a la recolección en 1588. Quedaba en el camino

---

<sup>44</sup> ARRANZ SANTOS, C., *Villa y Tierra de Iscar*, Madrid 1995, pp. 291-292; Valladolid 2006, pp. 219-220, donde aparece la historia del molino, que prestaba buenos auxilios a los peregrinos.

que iba de Medina del Campo a la villa de Alaejos y Toro, donde había otro convento de agustinos y era centro de confluencia hacia lo que se llama la Ruta de la Plata. Se conserva en Nava del Rey lo que era capilla, donde se podía ver como adorno la concha de Santiago. Se ha convertido en residencia de ancianos.

Cerca de Medina del Campo quedaba también el convento de Nuestra Señora de Fuensanta, en Portillo (Valladolid). Fue aceptado por los agustinos en 1590, y anteriormente habían estado allí las religiosas del Espíritu Santo. Estaba próximo al castillo, donde estuvo preso D. Álvaro de Luna antes de ir al cadalso en la plaza de Valladolid. Era un gran devoto del apóstol Santiago y fue Gran Maestre de la Orden de Santiago (1445-1453). A él le dedicó Juan de Alarcón su obra *Del regimiento de los Señores*. En esta obra se expone cómo debían vivir los caballeros y señores de aquella época. Juan de Alarcón fue promotor de la observancia dentro de la provincia de Castilla, con repercusión también en Galicia, donde se daba buena acogida a los peregrinos. En su tiempo, el papa Paulo III, el año 1540, permitió casarse a los caballeros de Santiago que lo desearan con licencia del Gran Maestre, profesando castidad conyugal, obediencia y pobreza. A D. Álvaro de Luna le dedicó también Martín de Córdoba el *Compendio de la fortuna*. El *Jardín de nobles doncellas* lo compuso para Isabel la Católica, inculcándole la devoción a la Santísima Virgen, san Miguel Arcángel y al apóstol Santiago, como patrono de España. Ella visitó la tumba del apóstol y ordenó en 1499 la construcción de un gran hospital bajo la dirección del deán de Santiago, D. Diego de Muros. Ha sido muy alabado este hospital real, donde se daba acogida a los pobres y huérfanos hasta el siglo XVIII. Su edificio aún subsiste con el nombre de Hostal de los Reyes Católicos. Prestó buenos servicios como albergue de peregrinos desde el siglo XV.

## 5. CONVENTO DE NTRA. SRA. DE GRACIA Y HOSPITAL SIMÓN RUIZ EN MEDINA DEL CAMPO

El convento de Nuestra Señora de Gracia o de san Agustín, en Medina del Campo, fundado en 1525, quedaba cerca de la iglesia parroquial

de Santiago, de la que se conservan algunos restos, al lado de la muralla y Puerta de Santiago. Una imagen de Santiago Matamoros, en madera policromada, del taller de Brabante, siglo XVI, está en el altar mayor, otra en relieve de la primera mitad del siglo XVIII, en la entrada a la sacristía, y un cuadro grande de Santiago, en el coro. Pasaron a lo que fue iglesia de los jesuitas, al convertirse en sede de la parroquia en 1770. La antigua iglesia parroquial era un centro de obligada visita para los peregrinos al pasar por Medina del Campo, buscando acogida en los conventos vecinos, como el de las dominicas reales, los agustinos, Hospital de Simón Ruiz, etc. Más cerca quedaba, a partir de 1551, el convento de Santa María Magdalena de las agustinas, donde realizó obras benéficas Rodrigo de Dueñas, al que dirigió espiritualmente el venerable P. Luis de Montoya. Cuando fue destinado a Portugal para dirigir al príncipe Sebastián, Rodrigo de Dueñas llegó a ofrecer 30.000 ducados a los agustinos si le dejaban en Medina del Campo. El fue devoto del apóstol Santiago y benefactor de los peregrinos. En el convento de Ntra. Sra. de Gracia o de san Agustín y en su iglesia había cuadros valiosos de Alberto Durero (1471-1528) y de Miguel Coxeín (1499-1592), por lo que Antonio Ponz recomendaba, a mediados del siglo XVIII, «que se guarden con cuidado»<sup>45</sup>.

En el convento de Ntra. Sra. de Gracia, como en todos los de la Orden de san Agustín, había y suele haber una parte dedicada a los huéspedes, incluso en los conventos de monjas, lo que se llama la “hospedería”, que actualmente sirve más bien para acoger a los visitantes de los familiares de los religiosos o religiosas. Ninguna de sus capillas estaba dedicada al apóstol Santiago, aunque aparecía la concha o vieira entre sus adornos, como en otras iglesias de Medina del Campo. Allí logró el derecho de asilo Diego Beltrán, que había formado parte de Consejo de Indias, y construyó el llamado palacio de Dueñas, en cuya fachada aparece el escudo de Diego Beltrán. Su hijo Buenaventura Beltrán contrajo deudas, por lo que su nieta Mariana Beltrán se

<sup>45</sup> PONZ, A., *Viaje de España*, Madrid 1947, p. 1073. Algunos cuadros fueron llevados a Francia.

casó con Francisco de Dueñas, hijo mayor de Rodrigo de Dueñas, así el palacio pasó a denominarse de Dueñas. Se sabe que F. de Dueñas realizó muchas obras sociales y hasta dejó una pingüe fundación en caso de no tener descendencia para la iglesia de Santiago o al convento de Ntra. Sra. de Gracia, con la obligación de dar a la parroquia de Santiago 1.000 escudos de oro o su valor en caso de que les pasase el patronato. Algo que no sucedió por tener descendencia. Se pensaba en obras benéficas para los peregrinos del Camino de Santiago. Se desconoce gran parte de sus obras sociales, porque desapareció el *Archivo de los Dueñas* en la primera mitad del siglo XX. Al quedar viudo, un sucesor, llamado Rodrigo de Dueñas, con problemas económicos, se casó con D.<sup>a</sup> Margarita Prestaña Gutiérrez, que era rica y de no buena reputación, por lo que fue rechazada por su familia. El tomó la decisión de quemar el archivo y, después de su muerte, acabó mal D.<sup>a</sup> Margarita Prestaña, como D. Álvaro de Luna, Gran Maestre de Santiago (1445-1453), porque fue decapitada el 16 de marzo de 1946, y enterrada al día siguiente con gran duelo, según consta en su partida de defunción<sup>46</sup>. La falta del *Archivo de Rodrigo de Dueñas*, se suple algo por el de las Madres Agustinas de Medina del Campo y también por otros archivos de España y de Portugal, donde se conservan cartas del venerable Luis de Montoya, que era devoto del apóstol Santiago y se relacionó con san Ignacio y san Francisco Javier<sup>47</sup>. El convento de Ntra. Sra. de Gracia o de san Agustín, donde había bastantes cuadros de valor e imágenes, como se ha observado, desapareció en su mayor parte con la invasión napoleónica, al alojarse las tropas allí y destruirlo casi todo. Después de la desamortización de Mendizábal, algunos cuadros, como el del Santo Cristo de Burgos, san Agustín, Ntra. Sra. de Gracia y una imagen de san Nicolás de Tolentino pasaron a la ermita de Ntra. Sra. del Amparo, donde se conservan gracias a las socias de la hermandad con grandes sacrificios, dignos de elogio y reconoci-

<sup>46</sup> *Archivo de la parroquia de san Miguel*, Medina del Campo, Libro 3º de defunciones, f. 259rv.

<sup>47</sup> ALONSO ROMO, E. J., *Luis de Montoya, un reformador castellano en Portugal*, Madrid 2008, pp. 37-87; CAMPO DEL POZO, F., *Pregón de Semana Santa*, Medina del Campo 2010, pp. 5-7.

miento. Todavía se conservaban los sótanos del convento de Ntra. Sra. de Gracia, donde se veían capiteles y cornisas con la concha o vieira. Han desaparecido los sótanos en el año 2005 para iniciar nuevas edificaciones.

Buena suerte ha tenido el *Archivo de Simón Ruiz*, otro banquero o cambista, como entonces se decía, que fundó el hospital con su nombre. En la construcción, colaboró como director y supervisor, el P. Antonio de Sosa, de la Orden de san Agustín, especialmente en 1598, para consolidar las obras del gran hospital, donde se acogiese bien a los enfermos en sus 72 alcobas en la planta baja y otras tantas en la superior, más otras dependencias para hospedaje. Allí se prestó hospitalidad a «centenares de enfermos y necesitados, como los peregrinos y pobres, que siempre tenían buena acogida»<sup>48</sup>. Una fundación es propietaria de unas 200 hectáreas, que producen al año unos 12.000 euros, con lo que se atiende a un centro y taller de formación para unos 50 inválidos. El gran edificio sigue abandonado y cerrada su iglesia. Han existido algunos proyectos de restauración, que han quedado en espera de posibles soluciones, como sucede con el edificio del cuartel, que planificó Ventura Rodríguez y está también abandonado. Aparecen conchas del Camino de Santiago a su lado.

En Medina del Campo quedan algunas obras de arte debidas a los peregrinos del Camino de Santiago, que sirven para dar culto al apóstol Santiago en la iglesia de su nombre y en la ermita de san Roque, que han salvado los cofrades de Jesús Nazareno. Allí había un pozo con una ermitaña hasta finales del siglo XX. Allí se atendía a los peregrinos y visitantes. La cofradía penitencial de la Misericordia de Jesús Nazareno, que procede del antiguo convento de san Agustín, ha realizado una buena labor, como consta en su revista anual: *Nazarenos*. Al lado de esta ermita aparecen conchas que indican la ruta del Camino de Santiago a la entrada de Medina del Campo.

---

<sup>48</sup> CAMPO DEL POZO, F., «Hospital y fundación Simón Ruiz en Medina del Campo», en *La Iglesia y las Instituciones de Caridad*, El Escorial 2006, pp. 499-505, donde se citan los documentos del *Archivo Simón Ruiz*.

## 6. EL CONVENTO DE SAN AGUSTÍN DE MANSILLA Y OTROS EN EL CAMINO DE SANTIAGO EN LEÓN

En los conventos, por donde iban pasando los peregrinos del Camino de Santiago, se establecía cierta comunicación y simbiosis entre los peregrinos y los religiosos agustinos. Al ser acogidos los peregrinos por los religiosos, que practicaban la hospitalidad, se realizaba un acto de amor al prójimo con un agradecimiento especial, porque se enriquecían mutuamente. Los peregrinos solían ser tan generosos o más que los religiosos, al compartir lo que tenían; porque la espiritualidad del Camino de Santiago iba unida a la economía del mismo convento, al hacerse partícipes de mutuos beneficios. Uno de esos conventos fue el de san Agustín de Mansilla de las Mulas (León) fundado por el almirante de Castilla D. Fadrique Enríquez, en 1491, y donado a los agustinos en 1500. Era cruce de caminos y estaba cerca del puente sobre el río Esla, al lado de la muralla. Hizo una fundación, en 1572, D. Fernando de Acuña, señor de Villafañe y caballero de Santiago, con una capilla para su enterramiento en 1577 y el de su familia. Allí fueron enterrados hombres ilustres y peregrinos, como se ha observado en otro trabajo sobre este convento, donde se menciona la capilla de los Villafañe, obra de Juan de Badajoz, que elogió Manuel Gómez Moreno<sup>49</sup> Allí había unas lápidas y tumbas que han desaparecido. Este convento estuvo muy relacionado con el Camino de Santiago y la Cofradía de Sancti Spiritus y Santiago, que cuidaba del hospital con derecho de patronato sobre las capillas de san Andrés y santa Catalina, como consta en un contrato de 1586, donde se asignaba al capellán y obras benéficas la cantidad de 50.000 maravedíes<sup>50</sup>.

Lo que era convento de san Agustín se ha convertido en Museo Etnográfico Provincial de León, digno de verse por la colección de aperos de labranza, herramientas, unas tres mil piezas, con usos y costumbres de

<sup>49</sup> GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo monumental de España, Provincia de León*, Madrid 1925, p. 462; ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, L., *Mansilla de las Mulas, Monasterios y Pueblos colindantes*, León 1981, pp. 93-94.

<sup>50</sup> AHN, Clero, lib.5145, ff. 484v-485. Se menciona en el *Codex Calixtinus*. Cf. BRAVO LOZANO, M., *Guía del Peregrino Medieval*. pp. 23 y 29.

aquella zona. Aparece el escudo de la Orden de san Agustín en el suelo de una gran pieza o sala, después de la entrada. Quedan la fachada del convento y la capilla de los Villafañe, que estaba adosada a la iglesia y tiene las conchas o veneras con la cruz de Santiago y relieves de san Agustín, san Gregorio, san Ambrosio y san Jerónimo. Se han restaurado algunos restos del convento san Agustín y sobre todo la capilla, que era una piedra miliaria en el Camino de Santiago. Esto llama la atención de los que visitan el Museo Etnográfico.

En la zona del Bierzo, que tiene muchas afinidades con Galicia, los agustinos prestaron hospitalidad a los peregrinos al lado del río Boeza, con una ermita dedicada a Ntra. Sra. del Pon de Bueza, denominada luego Pomboeza o Pondebueza, cerca del lugar de Campo, donde había algunos ermitaños en 1331 con una cofradía y hospedería. De allí pasaron a Ponferrada en 1529. Desapareció con la desamortización y pasó a servir de sede del instituto Gil y Carrasco. El viejo caserón del convento ha sido sustituido por un edificio moderno. Desde el convento de Ponferrada los agustinos colaboraron espiritualmente con el Hospital de la Reina, que no era sólo para enfermos como hoy se entiende, sino también para acogida de peregrinos, que estaban enfermos o de paso. Lo mandó construir Isabel la Católica, en 1498, y por eso lleva su nombre de Hospital de la Reina, donde se le estima mucho, lo mismo que por los Caballeros de Isabel la Católica, esperando y pidiendo que sea canonizada. Sigue en Villafranca el convento de las Madres Agustinas, fundado en 1623, al lado derecho del palacio del marqués Álvarez de Toledo, donde han seguido prestando atención a los peregrinos del Camino de Santiago, especialmente a los religiosos agustinos. El Bierzo es una comarca especial, que llegó a formar provincia algunos años (1822-1833), pero la competencia entre Villafranca y Ponferrada hizo fracasar el proyecto, debido en parte también en las dos tendencias que había de los leonesistas y galleguistas, ya que en gran parte del Bierzo se hablaba el gallego con predominio de la devoción al Camino de Santiago<sup>51</sup>. En

---

<sup>51</sup> CAMPO DEL POZO, F., «Apuntes para la Historia. Ante el reto de la comarcalización del Bierzo», en *Bierzo*, Basílica de Ntra. Sra. de la Encina, Zamora 1989, pp. 59-69.

la zona del Bierzo quedan restos de antiguos monasterios, que tuvieron la *Regla* de San Agustín, como consta en un manuscrito que se conserva en El Escorial, formando parte de un *Codex Regularum*, con el texto femenino *De Regula puellarum*<sup>52</sup>.

## 7. HOSPITALIDAD DEL MONACATO AGUSTINIANO EN GALICIA

Las colegiatas y monasterios de los canónigos regulares de san Agustín y demás Órdenes, que seguían su *Regla*, prestaron valiosa ayuda a los peregrinos que iban hacia Compostela, especialmente durante la edad media, como se ha observado anteriormente. Sobresalieron los conventos de santa María Magdalena de Sarriá, Lugo (1322-1835), donde los peregrinos tenían su albergue. El prior podía absolver de todos los pecados a los peregrinos que cayesen enfermos, lo mismo que en los hospitales de Sarriá y de Arzua; el de san Agustín de Potedeume, a partir de 1538, y el de Nuestra Señora de la Cerca, en Santiago de Compostela (1546-1835). En la plaza de san Agustín está la iglesia del mismo nombre, regentada actualmente por los jesuitas. En su iglesia se veneraba una imagen de Ntra. Sra. de la Cerca, que era una de las más visitadas por los peregrinos después de la catedral, como se ha observado en otros trabajos. Se contaba con varios conventos, como el de santa María Magdalena, en Arzua (La Coruña); Nuestra Señora del Socorro, en Santa María de Cayón (La Coruña); san Juan “*ad Heremum*”, en Coba; san Agustín, en Tuy, y el de Salvatierra del Miño (Pontevedra), todos ellos relacionados con los peregrinos del Camino de Santiago, lo mismo que el priorato de Modia, dependiente del convento de Santiago de Compostela. Desde el convento de Santiago, los agustinos prestaron valiosa ayuda en el Hospital Real como capellanes<sup>53</sup>. En Galicia siguió un convento de agustinos sin incorporarse a su Orden.

<sup>52</sup> *Biblioteca de El Escorial*, a. 1, 13 y S. III, 32. Cf. CAMPO DEL POZO, F., «El monacato de san Agustín en España hasta la gran unión en el año 1256», en *Secundum Regulam Vivere*, p. 21.

<sup>53</sup> NOVOA, Z., «Los agustinos en el Hospital Real de Santiago de Compostela», en *Archivo Agustiniiano* 44 (1950) 103-105; SILVA FERREIRA, M., «Los Agustinos en Santiago de Compostela», en *Archivo Agustiniiano* 30 (1928) 321-325.

Los dominicos, que tienen la *Regla* san Agustín, dieron hospitalidad a los peregrinos con su convento de santo Domingo de Bonaval, en Santiago de Compostela, fundado en 1220, un año después de que santo Domingo visitase la tumba del apóstol Santiago. En Galicia tuvieron los dominicos unos 20 conventos, entre ellos era famoso por su arte el de Pontevedra desde el siglo XIV hasta la desamortización. Les quedó a los dominicos una gran devoción a la tumba de Santiago, inculcada por su fundador, un peregrino ejemplar. En las iglesias de sus conventos y en las de los agustinos solía estar la imagen de Santiago.

La Orden de la Merced, fundada por san Pedro Nolasco, por inspiración de la Santísima Virgen en 1218, para la redención de cautivos, según la *Regla* de san Agustín, ha prestado valiosa colaboración a los peregrinos del Camino de Santiago, en Galicia, con su Monasterio de Conxo (parroquia) y en Verín desde 1557 hasta la desamortización, y luego desde 1933. No sólo protegían a los peregrinos desde Cebreiro, sino que también procuraban rescatarlos y atenderlos en hospitales, como lo hacen en el Hospital de Sarriá y otro en Monforte desde finales del siglo XIX, acompañando a los peregrinos hasta el Pórtico de la Gloria. como se hace constar en rimadas “relembrazas”<sup>54</sup>.

Han sido muchos los agustinos que han visitado la tumba del apóstol Santiago, comenzando por san Guillermo, a mediados del siglo XII, y seguido también por muchos guillermitas, procedentes de sus conventos en Peña Corada (León) y el Bierzo. Ha habido arzobispos agustinos muy ilustres en Santiago de Compostela, como el P. Agustín Antolínez, a mediados del siglo XVII, y en el siglo XX, el P. Zacarías Martínez Novoa (1929-1931), que promovió la restauración de la Orden de san Agustín en Galicia. Se aceptó el gran monasterio San Salvador de Celanova (1930-1936) a donde se pensó llevar estudiantes de la provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús en España y se dejó por el costo que suponía su mantenimiento, sin tener ayuda oficial. Los religiosos que allí estuvieron, como el P. Miguel Mucientes, dedicaron ver-

<sup>54</sup> VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, L., *Remembranzas*, Madrid 1992, pp. 30-32. Algunos datos han sido facilitados por el P. Luis Vázquez, historiador y poeta. y por el P. Jerónimo López, bibliotecario del Poyo.

sos muy inspirados al apóstol Santiago y se fueron llevando mucha morriña, nostalgia y saudade. Mons. José López Ortiz (1891-1992), que fue profesor en la universidad de Compostela y obispo de Tuy, luego arzobispo castrense, era muy devoto del apóstol Santiago y se lamentaba de no haber restablecido la continuidad de los agustinos en Galicia, de donde han surgido muchas vocaciones religiosas. Se ha contado entre los agustinos con bastantes religiosos procedentes de Galicia muy devotos del apóstol Santiago.

## 8. CONCLUSIÓN

El Camino de Santiago, que ha sido auspiciado y promovido por el monacato agustiniano, sigue convocando peregrinaciones en el siglo XXI. Lo que comenzó llamándose “Campus Stellae (Compostela hace ya más de 1.200 años)”, no es un mero recuerdo de un Camino que promovió la construcción y unión de Europa, sino también un foco de luz para miles de personas, que consolidaron su fe al llegar al Pórtico de la Gloria con la querencia de venerar los restos del apóstol Santiago.

Como se ha observado anteriormente, los conventos del monacato agustiniano, que colaboraron en la hospitalidad de los peregrinos jacobeos, se beneficiaron espiritualmente y de su cultura, con las ideas de la Cristiandad medieval y también económicamente con sus donaciones. Las antiguas vías romanas de Europa se convirtieron en arterias y venas por donde deambulan los peregrinos, que a veces se quedaban en los monasterios agustinianos para convivir o para que descansasen sus restos. En España surgieron distintos caminos desde las diversas regiones de la Península Ibérica. Crecía la devoción en la medida en que estaban más cerca de Compostela, donde quedan testimonios valiosos de la participación del monacato agustiniano en el Camino de Santiago.

Las consecuencias y efectos del itinerario jacobeo han influido en el arte, la cultura y la religiosidad popular, que convoca a personas de toda clase y condición social y que acerca naciones y pueblos, especialmente en los más próximos, como ha sucedido en Castilla y León dentro del monacato agustiniano. Por eso se ha dicho que es un camino símbolo y

realidad histórica, porque entraña el simbolismo del peregrinaje interior de uno mismo en busca de la felicidad y del gozo que se hallaba al llegar a Compostela y al Finisterre, con la esperanza del más allá, la resurrección. Es mucho lo que el monacato agustiniano ha hecho en favor del Camino de Santiago, siendo al mismo tiempo muy beneficiado por su devoción, espiritualidad y cultura.